



A don Pedro Miguel de Elgueta deben las salinas de tierra de Atienza una gran parte de su progreso, a partir del siglo XVIII

Embarcó hacía el nuevo continente el 14 de noviembre de 1728. Casi dos meses después se encontraba en el puerto de la Santísima Trinidad de Buenos Aires; para la primavera de 1729 hacía su entrada en La Concepción como nuevo Corregidor. Su labor no puede resumirse en breves líneas; hagámonos idea de que, recién llegado a la ciudad, esta había sido sacudida por un terremoto y que poco después, en 1730, un maremoto volvió a castigar la provincia. Cuentan las crónicas que el mar se adentró más de un kilómetro en la tierra y se lo llevó todo. Nuestro paisano fue el encargado de reconstruir la ciudad en un nuevo paraje. Y a tanto llegó su mano para con aquella tierra que concluido su mandato fue confirmado en el cargo, desempeñando posteriormente el de Gobernador de la provincia. Su intervención entre las poblaciones indígenas logró un sinnúmero de pactos, interviniendo en la práctica totalidad de los tratados de paz y conversaciones que se mantuvieron en Sonora y principalmente Tápichue, en 1738, cuando el nombre de José de Elgueta se pronunciaba en aquel continente entre signos de admiración.

Allí se casó, con Josefa de Segarra, en los primeros años de 1730, siendo forjador de una nueva dinastía de atencinos en el Nuevo Continente. Falleció en la década de 1750.

En pie y con los emblemas de sus apellidos se mantiene en Atienza, en la calle de Cervantes, antigua de la Zapatería, la casa natal de todos ellos, en la actualidad dependiente del consistorio municipal. Una casa que actualmente dedicada a la cultura luce con la grandeza que sus nombres representan el orgullo de la labor que desarrollaron para la historia, de aquí y de allá. En ella se los recuerda con una sencilla inscripción en la memoria: *En esta casa nacieron don Baltasar, don Antonio, don Pedro, don José... glorias de las letras, de la arquitectura, del arte, de la industria...* cuyos nombres engrandecen España. El edificio, que fue primer cuartel de la Guardia civil en Atienza; Audiencia y Juzgado de Instrucción, alberga hoy la Biblioteca Municipal, entre otras dependencias. Una Biblioteca que rememora el nombre de un genio del romance y las letras del Siglo de Oro, Francisco de Segura, quien en todas sus obras presumió de haber nacido en la villa. Hombre que alternó con Cervantes, Lope de Vega o Salas de Barbadillo, y a quien se tiene como parte importante del “Quijote de Avellaneda”.

La memoria de un pueblo tiene que engrandecerse con el recuerdo de sus genios. Y es que quien a los suyos honra, honra merece.